

JUAN ANTONIO  
MASOLIVER RÓDENAS

LA NEGACIÓN  
DE LA LUZ

BARCELONA 2017



A C A N T I L A D O

Publicado por  
A C A N T I L A D O  
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona  
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956  
correo@acantilado.es  
www.acantilado.es

© 2017 by Juan Antonio Masoliver Ródenas  
© de esta edición, 2017 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición:  
Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 978-84-16748-60-0  
DEPÓSITO LEGAL: B. 18 018-2017

AIGUADEVIDRE *Gráfica*  
QUADERNS CREMA *Composició*  
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2017*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

## CONTENIDO

I. LA NEGACIÓN DE LA LUZ	7
II. EL CEMENTERIO DE LOS DIOSES	95
Llama de amor viva	97
El cementerio de los dioses	137

Hoy es el día más pleno de mi vida,  
día de júbilo sin saber la razón  
de que de pronto sea mi existencia  
un cristal de luz, una luz  
en el vientre, el salitre y las casas  
de cuarzo y las ventanas al sol  
del mediodía marítimo. No hoy  
sino este instante que desaparecerá  
mucho antes de que escriba  
estas últimas palabras, las que abren  
las puertas a la desdicha cotidiana.

*A Judit, autora de los dos primeros versos.*

Ha llegado el verano  
y la calma en la terraza.  
Estación engañosa, como todas.  
Pasa la luz y se hunde en las tinieblas  
y pasamos nosotros dulcemente  
aturdidos por el sopor del día,  
con voces que se alejan  
para dejarnos solos  
escuchando el silencio,  
como escuchan los pájaros  
la llegada del sol  
en la calma sin fin de la terraza.

El camino de la luz  
queda todavía muy lejos,  
si es que existe. Son muchos  
los abismos, las muertes, las palabras  
cuyo significado sigue oculto.  
Más allá de la oscuridad  
de los ojos están los vertederos  
de mármol, los muros de ceniza,  
los peces podridos en el vientre  
y los aullidos, el humo, las cruces  
gamadas. También  
el desamor, continuamente,  
la falacia de la eternidad,  
las bocas que ahora hieden,  
la imposibilidad de olvidar,  
de encontrar el camino  
que abandonamos, la casa  
de la madre con el pecho en la luz,  
leche que te embriagaba  
y que es ahora una maldición  
y un anhelo.

No me conviene que este local se cierre.  
Paso cada día por su puerta  
y lo veo vacío y pienso:  
no me conviene que este local se cierre.

El niño que vive todavía en mí  
está destrozado, sin saber  
ni siquiera por qué vive,  
por qué llegan las noches  
con ruidos que han de herirnos  
para siempre.  
No hay reposo  
en la magra vida del anciano  
en la amenaza de sus días  
funestos.  
Y al abrir la cancela  
el niño es una lápida sin nombre,  
pues carecen de nombre  
las cosas que han dejado de existir.

Tres noches sin estrellas  
es demasiada oscuridad  
para los que vivimos días  
de luz y de almas. Es  
como un tañido perdido  
en el silencio, como un desierto  
de agua habitado  
por la memoria de lo nunca vivido  
ni conocido ni amado. Saciedad  
de la nada, palacios ajenos  
a la luz y al deseo  
de tu presencia, que es hoy  
búsqueda y anhelo y dolor  
en un cielo para siempre  
vacío de estrellas.

El rumor de las hojas en el mar  
se confunde, en esta noche  
que no acaba nunca ni promete  
más luces que las que se apagaron  
para siempre, con las heces  
de mi corazón.

Teníamos tres madres y un solo cementerio.  
Se reunían los muertos en la plaza  
de Ocata, bajaban por Pintor Villà  
hasta el Camino Real, atraídos  
por la luz de los árboles, engañados  
por la música que llega desde la vida  
como llegan los barcos entre árboles  
atraídos por un tiempo sin tiempo  
en un vano oleaje sin orillas.

Somos hijos del polen,  
de las sombras del agua,  
de la orfandad y el desconsuelo.  
Ciegos a la creación,  
de los frutos que penden  
de los árboles del cielo.  
Vamos por los caminos  
del sueño con los ojos  
ciegos y la memoria vacía,  
ajenos a aquel polen  
que en el vello del pubis  
te acercaba a la vida.  
Y las abejas mueren  
entre flores y aullidos.